

EL VUELO DE LA POESÍA

IDEAL recupera la tradición periodística de ofrecer poesía de calidad a los lectores. Era uso frecuente de los diarios insertar en sus páginas poemas de conspicuos autores que, brevemente, encuadrados en su rincón, complementaban y relajaban el tráfigo de la palpitante actualidad con unas gotas de belleza literaria. IDEAL rescata aquella memorable usanza de entregar poesía, y lo hace de la mano del Centro Artístico, Literario y Científico de Granada, entidad que este año cumple los ciento cuarenta y un años de su fundación en 1885, y en la que han militado (o militan) figuras tan señeras como Federico García Lorca o como tantos otros que resultaría prolijo enumerar, históricos o actuales, conocidos y reconocidos..., pero ligados todos a la citada sociedad cultural, que, bisemanalmente, mostrarán sus versos en estas páginas.



POETAS DEL CENTRO ARTÍSTICO DE GRANADA

Antonio López Nevot

Nacido en Órgiva en 1957, José Antonio López Nevot, ensayista, relatista, novelista, poeta e ilustrador, es catedrático de Historia del Derecho de nuestra Universidad y preside en la actualidad la Academia de Buenas Letras de Granada.

En 1980 publica el libro 'Artífice de islas', cuyos poemas, para Fernando de Villena, «están colmados de culturalismo, pero nada tienen que ver con la estética novísima entonces floreciente,

sino con los grandes autores del Barroco español, Góngora y Quevedo, y también con Vicente Aleixandre. Para López Nevot el poeta es un artífice de islas o de mundos ideales y así se propone «abandonar la impostura realista», tan omnipresente en las letras españolas, y hacer una poesía cimentada en el mito y en el símbolo».

Muestra de ello es el que hoy traemos a este Vuelo de la poesía del Centro Artístico, que cada dos semanas tan generosamente acoge IDEAL.

Poema XXV de 'Artífice de islas'

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ NEVOT



Memorias de un incendio juvenil,
cuyas palmas hoy los ojos ignoran,
venid conmigo a quemar el ocaso
vosotras, largas cenizas del sueño
por quienes el oscuro mar golpea los cuerpos
de quienes oyeron al viento y al arcángel:
vuestro gesto suena en mis labios grises
cual un remoto collar en la noche
que la presencia del alba anunciara.
Morirá mi palabra herida por fiero rayo,
y coronará mi tiempo el vacío;
mas vosotras, memorias, henchidas como frutos
seréis el día inmenso que este poema cubre.

